

que recordemos á la Empresa la costumbre que hay en México, de que para dar una comedia nueva al público de la tarde, es preciso dársela primero á los abonados. También nos han dicho manifestemos á la Empresa los deseos que tienen de que la Sra. Díez represente los dramas de nuestro malogrado compatriota D. Fernando Calderón, y son *El Torneo*, *Ana Bolena*, *Hermán ó la vuelta del Cruzado*, y su comedia *A ninguna de las tres*. Cumplimos el encargo de los señores abonados: la Empresa sabrá si accede á sus peticiones."

En otros casos ó párrafos se atacó á la compañía porque no daba muy seguidas sus funciones: léase este párrafo de un remitido al susodicho *Omnibus*:

"Somos abonados al Gran Teatro de Santa-Anna, y acostumbrados como estamos á que se nos den funciones cinco noches á la semana para ir allí á pasar las horas y tener una distracción que nos libre por algún tiempo del fastidio de este mundo, estamos demasiado descontentos con la actual compañía de verso, que deja pasar tres y cuatro días sin darnos función, como sucedió la semana pasada, pues desde el domingo que nos dieron *Isabel la Católica*, no se sirvieron volver á darnos otra, sino hasta el jueves que se representó *Bandera Negra*; y desde ese día hasta ahora, no nos han dado otra función y ya han transcurrido seis días."

Mas como por ninguno de estos medios consiguiesen los actores en *disponibilidad* ser contratados, dieron á sus hostiles manejos intención más páfida y procuraron atraer sobre la compañía española la mala voluntad de los patrioteros, precisamente en los días de mayor efervescencia de odios entre las masas indoctas. Suscrito con la firma casi anónima de *Varios mexicanos*, apareció un remitido que decía:

"Ha llegado á correr muy válida la noticia de que la junta patriótica ha invitado á los actores dramáticos mexicanos que actualmente se encuentran parados en esta Capital, en unión de todos sus compañeros los que formaban la antigua Compañía que trabajaba en el Teatro Nacional, diesen una representación cuyo producto sería destinado á socorrer á las viudas y mutilados de la guerra de nuestra independencia; también se ha dado como positivo, que los actores todos accedieron gustosos á esta solicitud, siempre que la junta les facilitase el teatro en cualesquiera de las noches que no se diera función. Pues bien; hoy se asegura que esto no tendrá verificativo porque habiéndose dirigido una comisión de la junta á los Sres. Mosso, subarrendatarios de dicho teatro, éstos dijeron que el locatario era la Sra. Matilde Díez, por cuyo motivo tuvo que pasar la comisión á solicitarlo de dicha señora, la que no ha tenido á bien acceder á la petición.

"Nosotros deseamos y exigimos de la Junta Patriótica, dé publicidad de lo que haya pasado en este negocio, para que enterados con

veracidad, podamos dar las gracias á los que se hayan hecho acreedores á ellas, y desembuchar muchas cosas que tenemos atragantadas, en cuanto á los teatros de nuestra Capital."

En los momentos que se hizo, esta acusación revestía cierta gravedad y sobrados peligros. El 8 de Junio el General Presidente había regresado de Michoacán convencido de lo imposible que le sería triunfar de los partidarios del Plan de Ayutla acogido y aceptado por casi toda la nación. Guardándose muy mucho de descubrir su decepción, apenas se ocupó desde ese instante en otra cosa que en preparar su retirada, pero de modo y manera de no dar á conocer sus fundados temores de que la venganza popular le hiciese su víctima. Ni aun confesó que le pareciese irreducible la rebelión de Michoacán, y hasta dió á entender que la tenía vencida. Uno de sus poetas cantó así:

"La guerra fratricida horrible brama
De Michoacán en el fecundo suelo,
Llevando por doquier el desconsuelo
Con el incendio y sangre que derrama.

"Todo allí es confusión: el bueno clama
Por el pronto remedio al alto cielo,
Pues crece su pesar y su desvelo
Al ver del fuego la terrible llama.

"Mas pronto se recobra la alegría,
La confianza en el alma toma asiento,
Pues se presenta el héroe, y en un día,

"Cual el roble arrancado es por el viento,
Así derriba al monstruo de anarquía
Haciéndole expirar en el momento."

Nada, en efecto, hacía conocer en la Capital que estuviese próxima la catástrofe: día á día las calles, engalanadas con cortinajes y arcos de flores, eran recorridas por las procesiones sinnúmero con que se festejó la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción. El día del cumpleaños del Presidente hubo gran fiesta y gran banquete en Tacubaya. El 17 de Junio, la Guarnición le obsequió con un espléndido baile, al que asistió toda la mejor sociedad. Los teatros le brindaron con funciones de obsequio. El domingo 22 de Julio se celebró con gran solemnidad el principio de las obras de un camino de hierro proyectado por los Sres. Mosso, D. Manuel Payno y D. Antonio Suárez: de esto dijo el *Diario Oficial*:

"Como estaba anunciado, el domingo 22 á las once de la mañana, concurrió S. A. S. á la ceremonia de colocar el primer riel y la primera piedra en el tramo que ha empezado á trabajarse en la vía

de estimación le hace en el público sensato el noble rasgo de enviar un anónimo calumniador á las mismas personas señaladas como revoltosas.

“Sébase, pues, que el General Presidente conoce harto bien los hombres y las cosas, para caer en un lazo grosero, para ser instrumento de ruines venganzas, para infamar su buen nombre persiguiendo á ciudadanos pacíficos y laboriosos, tan sólo porque se trate de persuadirle que son sus enemigos y que conspiran contra la paz; y sepan, en suma, los autores de tan miserables cartas, que esos resortes gastados no hacen mella en el ánimo de ningún hombre de buen sentido, porque no son más que una prueba del grado de ruindad, de frivolidad y de desmoralización á que nos han conducido las revoluciones. ¡Descúbrase quién es el autor de un anónimo, y el escarmiento será terrible!”

El miércoles 8 de Agosto, no siendo ya posible prolongar más aquello, se publicó la siguiente circular:

“Secretaría de Estado y del Despacho de Gobernación.—Sección 1.^a—Excmo. Señor—S. A. S. el General Presidente ha resuelto marchar al Departamento de Veracruz, para atender personalmente al restablecimiento del orden que ha sido alterado en algunos puntos de aquella demarcación; y dispone en consecuencia que el ministerio quede en esta Capital facultado para el despacho de los negocios comunes, en los mismos términos que se ha hecho otras veces en que se ha ausentado S. A. S. Dígolo á V. E. de orden suprema para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios y libertad. México, Agosto 8 de 1855.—*Aguilar.*”

Pero no es nuestra misión hacer historia: búsquese en la de México en esos días, cómo salió de la Capital y de su patria D. Antonio López de Santa-Anna, dándose todos los honores propios de su rango y so pretexto de bajar á Veracruz á restablecer el orden en aquel Departamento, y limitémonos á decir lo que en la gran México pasó con tal motivo.

De *El Siglo Diez y Nueve*, tomo la siguiente relación de lo acontecido el lunes 13 de Agosto, al pronunciarse la ciudad por la revolución de Ayutla.

“Hasta aquí todo iba bien; pero después de la agitación llegó el desencadenamiento de las pasiones. El pueblo tranquilo por lo presente, dirigió los ojos á lo pasado; entonces se acordó, y con el recuerdo le volvieron las ideas de venganza.

“Según hemos dicho, desde las cuatro y media de la tarde la multitud que venía de la Alameda se había estacionado en la Plaza Principal; sitiaba las puertas del Palacio pidiendo la organización de la Guardia Nacional, y armas para los nuevos soldados ciudadanos, á los que se les señalarían puestos fijos en los diferentes puntos de la ciudad.

“La distribución de las armas podía tener serios y desfavorables resultados en aquellas circunstancias: creemos que fué desechada, y esto estuvo muy bien hecho. La multitud, más y más compacta y exigente, amenazaba forzar las puertas del Palacio, cuando una descarga disparada al aire la hizo más circumspecta. Hacia las cinco se dispersó en grupos, y á los gritos amenazadores que lanzaban, adivinamos que íbamos á asistir á alguna conmovedora escena de venganza popular.

“En efecto; la justicia del pueblo pasó durante dos horas por la imprenta del *Universal* y del *Diario Oficial*, por la casa particular de Lizardi, por la que habitaba la familia de la mujer de Santa-Anna, por la de Bonilla, antiguo Ministro del exterior, por la de Lares, y creemos que por la de Lagarde, Jefe de Policía.

“La imprenta del *Universal* y del *Diario Oficial*, sita en la calle de Cadena, fué destruída desde el techo hasta el suelo; la calle estaba cubierta de restos de material tipográfico y de una enorme cantidad de impresos.

“La casa de Lizardi, en frente del Colegio de las Niñas, fué forzada; echaron todos los muebles por las ventanas, y con ellos, en señal de alegría, hicieron una inmensa luminaria.

“La casa de la familia del ex-presidente, calle de Vergara núm. 6, sufrió la misma suerte que la de Lizardi: todos los muebles fueron quemados: tres coches, hallados en sus cocheras, fueron incendiados y paseados por la ciudad.

“Pero sobre todo, donde el daño ha de haber sido más considerable, es en la casa de Bonilla, esquina de las calles de Tacuba y San José el Real: un ajuar numeroso y muy rico, una biblioteca de las más completas, un piano de cola, y objetos de valor de toda clase, eran arrojados implacablemente en medio de la calle; y el fuego de un coche incendiado que habían llevado delante de la puerta, se comunicó con todas aquellas riquezas amontonadas, y se elevaba en llamas hasta los techos de las casas.

“La casa de Lares, calle de Jesús, fué tratada como la de Bonilla.

“Ignoramos lo que habrá pasado en casa de Lagarde; lo que nos hace creer que su casa ha sido igualmente visitada, es que hemos oído á los terribles ejecutores que un coche ardiendo que llevaban, pertenecía al antiguo jefe de la policía.

“El *Omnibus*, anuncia que comenzaron á apedrear su imprenta, pero que esta manifestación no tuvo consecuencias.

“La tropa comenzó á hacer su aparición activa en el momento en que todo estaba concluído en casa de Bonilla: los ejecutores de la venganza popular, estaban ya fatigados de romper y de quemar. Algunos caudillos llamaron muchas veces á los que quisieran seguir la obra de destrucción contra la casa de Escandón, en la plazuela

de Guardiola, y sólo una treintena de hombres tomaron esa dirección.

“La puerta maciza de esa casa estaba sólidamente cerrada; no pudieron abrirla; en su impotencia, rompieron á pedradas todas las vidrieras de los balcones; la posibilidad ó el tiempo les faltó para subirse por los balcones como lo hicieron en casa de Bonilla. Llegó un destacamento de tropa, é hizo una descarga sobre la multitud que se dispersó.

“Poco tiempo después se abrió la puerta y la tropa tomó posesión de la casa que se había escapado de buena.

“La tropa impidió otras tentativas hechas contra las casas de la Sra. D^a Merced Santa-Anna, la de Blanco y la de Sierra y Rosso.

“Desde ese momento, la tropa barrió todas las calles de la ciudad; oímos frecuentes detonaciones de fusilería; hasta vimos el fuego muy de cerca, y como no vimos caer á nadie, podemos creer que al principio, las armas de los soldados estaban cargadas con cartuchos de instrucción.

“Con todo, parece que más tarde se vertió sangre, sobre todo en el Puente de Leguizamo; hemos oído calcular en quince ó veinte el número de muertos y heridos.

“Hacia las nueve de la noche vimos que la tropa conducía cosa de sesenta presos: por todos fueron cien.

“Con nuestros propios ojos hemos visto el orden perfecto que reinaba en medio de todo ese desorden popular. Excepto las personas contra quienes el pueblo ejercía su justicia, ninguna otra ha sufrido durante esas tres horas. La fábrica de pianos que está en el piso bajo de la familia del ex-presidente, la tienda y la zapatería que están abajo de la casa de Bonilla, han sido perfectamente conservadas.

“No nos atreveremos á afirmar que no se ha cometido ningún robo, pero podemos asegurar que no ha sido cometido por los devastadores: lo echaban todo en el brasero, y muchos individuos sorprendidos en delito de sustracción, fueron castigados por el pueblo.

“Todas las casas devastadas estaban sin habitantes, y felizmente no tenemos que denunciar ninguna violencia personal.

“Muchos individuos fueron gravemente heridos en la calle por la caída de los muebles.

“Estos excesos son de sentirse bajo todos aspectos; pero acaso habrían sido mucho más graves en esta reacción después de dos años y medio de un despotismo sin ejemplo en la historia moderna de las naciones; y si por otra parte quisiéramos buscar un argumento para paliar la culpabilidad de esos hechos, en cierto modo nos felicitaríamos un día por haber hallado la pasión política en un pueblo que, falto de esa pasión política no puede elevarse ni engrandecerse.”

Aquella excitación duró aún muchos días, al menos en los ánimos, y cuando aun persistían sus efectos fué cuando el remitido de *El Om-*

nibus quiso enajenar simpatías á la Empresa Dramática de Matilde Díez haciéndola aparecer como desdeñosa para con las glorias de México y para con los mexicanos necesitados de auxilios. La intriga podía haber producido resultados graves, y entonces sí respondió la Empresa por medio del siguiente comunicado que publicó *El Omnibus*, en esta forma.

“El Sr. Catalina.—En contestación á un comunicado que se publicó en nuestro periódico, nos ha remitido la siguiente carta, que ciertamente es satisfactoria, y creemos que no se puede exigir más de la Compañía Dramática.

“Sr. Director del *Omnibus*.—Muy Señor mío: en el núm. 215 de su periódico, correspondiente al viernes 7 del actual, he leído un comunicado suscrito por *varios mexicanos*, en el que se manifiesta que habiendo la Junta Patriótica invitado á los actores dramáticos que en la actualidad se hallan sin contrata en esta Capital, á que diesen una representación cuyo producto sería destinado á socorrer á las viudas y mutilados de la guerra de independencia, la comisión de la Junta nombrada para este objeto, había acudido, para que se les facilitase el Teatro Nacional, á los Sres. Mosso, quienes manifestaron que la arrendataria del mismo era D^a Matilde Díez; y que habiendo solicitado el permiso para el objeto anunciado, esta señora no había tenido á bien acceder á la petición.

“Como esta aseveración es inexacta, y perjudica en su buen nombre á la Sra. D^a Matilde Díez, y á la compañía dramática que actúa en el Teatro Nacional, es un deber de los individuos que la componen, rectificar semejante aseveración, haciendo constar, que en el momento que la comisión se presentó á pedir la casa-teatro, el que suscribe, á nombre de toda la compañía, ofreció, sin excitación de ninguna especie, hacer la función á beneficio de los objetos indicados.

“Teniendo ya cedido el local para la noche del 15, y habiendo sido aceptada la oferta que la compañía dramática hizo, no suponía ésta que la Junta Patriótica insistiría en la cesión del local para otros actores, puesto que creía, como cree, haber hecho cuanto puede hacer para contribuir á una idea filantrópica; pero habiendo renovado la petición, la compañía dramática ha ofrecido el teatro Principal que también tiene en arriendo.

“Resulta, pues, de lo expuesto, que D^a Matilde Díez y su compañía han cooperado al pensamiento de la Junta Patriótica, primero: cediendo el Coliseo para el día 15; segundo: ofreciendo hacer una función á beneficio de los heridos y viudas; y tercero, facilitando el teatro Principal para que pueda darse en él otra representación. No es creíble que la moderación y la justicia puedan exigir más.

“Espero, Señor Director, se servirá dar cabida á estas líneas en su diario, para esclarecimiento de la verdad, y contestación al comunicado de *varios mexicanos*.

“Soy con la mayor consideración su seguro servidor Q. B. S. M. — Manuel Catalina, director de la compañía del Teatro Nacional. — México, Setiembre 9 de 1855.”

Luchando con los males consiguientes á un estado tal de cosas, que tenía al público intranquilo y alarmado, Matilde Díez y sus actores procuraron animar su temporada cómica en la que no les faltó el apoyo de las personas ilustradas. En el mes de Mayo, que lo fué de su presentación y estreno, entre las funciones más notables se señalaron aparte de *La trenza de sus cabellos*, las obras tituladas *Escuela de las coquetas*, *El anillo del Rey*, *El Arte de hacer Fortuna*, *La niña boba ó buen maestro es Amor*, y *Es un ángel*. En el mes de Junio, *El hombre de Mundo*, *Isabel la Católica*, *Bandera negra*, *El amante universal*, y *Don Francisco de Quevedo*. En Julio, *República conyugal*, *Borrascas del corazón*, *Casa con dos puertas*, *Un novio á pedir de boca*, *La Mogigata*, *La escuela del matrimonio* y *Jugar por tabla*; además, en 15 del mismo Julio la compañía de Matilde Díez estrenó el drama en tres actos y un prólogo *La Seducción*, original del poeta mexicano José Ignacio Anievas, que valió un triunfo al autor y á la gran artista española: con el papel de *Don Luis* en *La Mogigata*, de Moratin, se presentó en 20 de Julio Juan de Mata Ibarzábal, ajustado por esa empresa. En Agosto, la duodécima función del tercer abono se dió con *El español en Venecia*, y la primera del cuarto, el día 3, con *Amor de Madre*. Las más notables en Setiembre fueron *El Trovador*, *Sullivan*, *El Castillo de San Alberto*, y *El pelo de la Dehesa*. En Octubre, *Todo es farsa en este mundo*, *El arte de hacer fortuna*, *El arte de conspirar*, *Adriana de Lecouvreur*, *A ninguna de las tres*, de nuestro Fernando Calderón, *Un marido como hay pocos*, *Escuela de las coquetas*, *Trabajar por cuenta ajena*, *El rigor de las desdichas*, *La escuela del matrimonio*, *Un marido como hay muchos*, *Batalla de damas*, y *Carlos Segundo*: el 18 del citado Octubre se estrenó el drama de costumbres nacionales, escrito por José Tomás de Cuéllar en tres actos y en verso con el título de *Deberes y Sacrificios*, desempeñando Matilde Díez el papel de *Julia*, Mata el de *Don Pedro*, Manuel Catalina el de *Fernando*, José Robreño el de *Carlos* y Daniel Robreño el de *un oficial*. El drama de Cuéllar se representó, como vengo diciendo, en esa fecha, á beneficio de las viudas y huérfanos de nuestras guerras civiles, en función dedicada á D. Juan Alvarez, en representación del cual concurrió al teatro D. Ignacio Comonfort.

La Compañía de Matilde Díez dió la última función de su temporada, que duró ocho meses aunque en su prospecto no pensó que pasase de tres, el 1.º de Noviembre, con el drama *La Carcajada* á beneficio de Manuel Catalina, que fué muy aclamado al final de los actos segundo y tercero. Después, la compañía de la actriz insigne se despidió de México y salió para Veracruz.

Matilde Díez estuvo bastante enferma durante algún tiempo de su estancia en México, y muchas funciones se dieron sin tomar parte en ellas *la perla del Teatro Español* según era llamada, y se retiró de la Capital sin haber recobrado la salud. Aquí se la apreció mucho como artista y como señora, pues en su trato particular y en su conversación afable y amena dejaba apreciar su educación escogida y su instrucción y buen juicio notables: la casa en que se alojó se convirtió en un centro artístico y literario, que frecuentaron todos los escritores y periodistas distinguidos y todos los hombres señalados en la política y la alta y culta sociedad.

CAPITULO X

1855.—1856.

Dos días después de haber concluido su temporada en el Gran Teatro la insigne actriz española Matilde Díez, es decir, el sábado 3 de Noviembre, con la obra de Verdi, *Los Lombardos*, hizo su estreno la Compañía de Opera Italiana de Amilcare Roncari, así formada: *Prime donne* sopranos, Marietta Almonti y Constanza Manzini; *prima donna* contralto, Felicitá Vestvali; *comprimarias*, Marietta Pagliari, Isabel Zanini; *primeros tenores*, Leonardo Giannoni y Giovanni Tiberini; *baritono*, Eduardo Winter; *bajo*, Carlos Carroni; *segundos tenores y bajo*, *comprimarios*, Juan Zanini, Miguel Jiménez, Ignacio Solares; *maestro Director*, José Winter. En su prospecto, el empresario Roncari no quiso extenderse en ponderaciones y elogios de sus artistas, expresándose así: “Tampoco puedo dejar de decir que los artistas recién llegados de Europa, le merecen al Sr. Salvi que me los contrató, el mayor aprecio. El maestro Winter es hombre de conocida habilidad y autor de varias óperas aplaudidas en Europa. Las Sras. Vestvali y Manzini tienen su reputación bien establecida, y espero que el público mexicano ratificará los aplausos que han recibido, la segunda en la Habana y la primera en Nueva York, donde dividió sus aplausos con Mario y la célebre Grissi. Del Sr. Tiberini, que es aún muy joven, han pronosticado los críticos que le oyeron últimamente en la Habana, que llegará á ser dentro de poco tiempo uno de los artistas más distinguidos de ambos mundos.”

Cuando á México vino Constanza Manzini era una bella y seductora mujer que en toda clase de metros fué cantada por los poetas